

Añadíase que el excesivo celo con que los patrocinadores de Sersale trabajaron por él tan pronto como entró en el conclave, el 21 de marzo, resultó poco propicio para su causa. Tanucci había aconsejado permanecer en silencio (1), pero no cesaban de circular rumores en el sentido de que las cortes pretendían su promoción, y los cardenales temieron entonces un peligro para su libertad de voto. Trató Orsini de ridiculizar el rumor (2), mas con tan poco éxito que el 28 de febrero escribía ya a Tanucci que la causa de Sersale estaba perdida (3). De todos modos, verdad era que en el seno del conclave no gozaba de consideración alguna. El rumor de que las cortes querían restringir la elección a su persona (4), la preferencia que por él manifestaron Tanucci y Carlos III (5) y las apremiantes recomendaciones de Azpuru (6) fueron tan ineficaces como las demostraciones de benevolencia prodigadas por el emperador (7). Precisamente porque las cortes le querían, le recusaban los cardenales (8). Bernis, que el 30 de marzo había escrito que en Francia no era secreto para ninguno el decidido empeño que las tres cortes borbónicas tenían de hacer triunfar la candidatura de Sersale, defendía el 12 de abril que el único medio para sacarle a

se ha empeñado y enardecido le haran menos acepto a las ideas nada justas del maior numero de los votos del Conclave, cuia mira sera hacer un Papa, que defienda con teson los imaginarios derechos y excesiva autoridad de la Corte de Roma y que al mismo tiempo defienda y ensalze a la Compañía. Roda a Grimaldi el 23 de febrero, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012.

(1) *A Carlos III el 21 de febrero, *ibid.*, 6007.

(2) A Aubeterre el 19 de febrero, en Carayon, XVII, 143 s.; *a Azpuru el 21 de febrero, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012.

(3) *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473; *Centomani a Tanucci el 3 de marzo, *ibid.*, Esteri-Roma, 1216.

(4) *Circa il card. Sersale, oltre il numero de'poveri parenti, e l'esclusiva de'Rezzonici mi ha spaventato il poco anzi niun credito che ha tra i cardinali e la voce sparsa che le Corone vogliono coarctare la elezione nel detto Sersale (Orsini a Tanucci el 14 de marzo, *ibid.*, C. Farnes., 1473). *Sonetto contro il card. Sersale in varii sonetti e composizioni uscite dopo la morte di Clemente XIII e precisamente nel Conclave dell'a. 1769, p. 8, *Biblioteca Pastor*.

(5) Choiseul a Fuentes el 14 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 4570; Carayon, XVII, 144; Carlos III a Tanucci el 4 de abril, *Archivo de Simancas*, Estado, 6060.

(6) *A Grimaldi el 23 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108; *a Orsini el 7 de abril, *Archivo público de Nápoles*, Exped. «Conclave 1769».

(7) V. anteriormente, pág. 18.

(8) *Tanucci a Orsini el 21 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 6008; *Tanucci a Losada el 4 de abril, *ibid.*

flote consistía en presentar el veto a los otros cardenales, pues entonces el cansancio obligaría sin duda a los cardenales a pensar en él. El 26 de abril confiesa Bernis que la candidatura de Sersale todavía no había sido tomada seriamente en consideración. Además los cardenales españoles le habían abandonado (1).

Al lado de Sersale aparece en las listas españolas en segundo lugar el nombre de Cavalchini. El anciano cardenal, que ya contaba ochenta y seis años, había estado en el último conclave muy próximo al solio pontificio (2). Los franceses le presentaron entonces el veto por su supuesta afición a los jesuitas. En lo sucesivo, sin embargo, demostró gran imparcialidad en las congregaciones y se dedicó con el mayor celo a la canonización de Palafox (3). Recobró luego la gracia de Carlos III (4), y Francia revocó el veto, demostración ésta de favor que conmovió al anciano hasta hacerle derramar lágrimas (5).

Sin embargo, Bernis pensaba servirse de la candidatura de Cavalchini sólo como de medio para la realización de otros planes. No era probable, pensaba él, que los cardenales eligieran a un anciano de ochenta y seis años, enfermizo del pecho; pero de todos modos siempre se podría por su medio, robar algunos votos al partido de Rezzonico (6). No pensaban así los representantes de España. Éstos se proponían realmente colocar la tiara en las sienes de Cavalchini porque esperaban que el agraciado se acomodaría a la voluntad de ellos en la provisión de la secretaría de Estado y en la promoción de cardenales (7). Solís decía de él que todavía tenía el ingenio des-

(1) *Azpuru a Tanucci el 5 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁰⁰/₁₁₄₅; *Orsini a Tanucci el 16 de mayo, *ibid.*, C. Farnes., 1473; *Azpuru a Solís el 16 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769». — Los *documentos del 30 de marzo al 26 de abril, en *poder de los jesuitas*, De suppressione, d.

(2) Cf. nuestros datos del volumen XXXVI, página 10 s.

(3) *Roda a Grimaldi el 23 de febrero, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012. Un soneto satírico *Per la esclusiva data al card. Cavalchini dalla Francia 1769 en el *Archivo Campello de Espoleto*. *Ibid.* *Sonetto contro li satirici del conclave 1769 y *Dies irae contro i Gesuiti 1769.

(4) *Grimaldi a Azpuru el 23 de febrero, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 49.

(5) Carayon, XVII, 145; Bernis a Aubeterre el 13 de abril, en *poder de los jesuitas*, De suppressione, d.

(6) *A Choiseul el 12 de abril, *ibid.*

(7) *Bernis a Aubeterre el 6 de mayo, *ibid.*; Erizzo al dux el 29 de abril, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 288; *García y Aguirre a Azpuru

pierto y la suficiente capacidad para adoptar los medios conducentes al restablecimiento de la paz en los países católicos. En un mes podría él hacer más que otros en diez años (1). Pero todos los esfuerzos realizados en su favor resultaron infructuosos. Fué preciso llegar al convencimiento de que ni Sersale ni Cavalchini tenían probabilidad alguna. De ahí que por insinuación y consejo de Azpuru tomasen la decisión de ponerse de parte de aquel que a la postre había de triunfar, es decir, de Ganganelli.

De éste se ocupaban ya hacía tiempo todos aquellos a quienes preocupaba la futura elección pontificia. La reseña de los cardenales del año 1765 no le pone por cierto sino el 19.º lugar entre los papables y afirma que ninguna probabilidad le asistía de ceñir la tiara (2). El jansenista Dufour le pinta con los más negros colores, lo cual puede quizá tener su explicación en el hecho de haberse declarado Ganganelli en contra del catecismo de Mésenguy (3). El secretario de la embajada francesa De la Houze le acusa de seguir el rumbo del viento y de poner su máximo interés en agradar a todo el mundo: comulgaba siempre con la opinión de aquel con quien hablaba. Con todo, concede De la Houze que Ganganelli era muy apreciado por el Papa y que su parecer era decisivo en el Santo Oficio. Por lo demás en el seno del colegio cardenalicio había menguado mucho su autoridad debido a las intrigas y a la nula probabilidad que tenía de llegar al pontificado (4). Según el embajador veneciano, el carácter de Ganganelli era un misterio para todo el mundo (5), y el enviado de Austria le calificaba de hombre ambiguo y peligroso (6). Tanucci lo trata muy mal; Ganganelli, decía en el año 1761, merece quizá la suerte de Malagrida; procura mantener los pies sobre los dos estribos y merecía que ambos le fallasen (7). En otras ocasiones no

el 7 y 8 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(1) *Solís a Azpuru el 7 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769»; *Bernis a Aubeterre el 11 y 12 de mayo, en *poder de los jesuitas*, De suppressione, f.

(2) *Piano per il Conclave (v. anteriormente la nota 2 de la página 4).

(3) Crétineau-Joly, Clément XIV, 254.

(4) Theiner, Hist. I, 186 s.; Carayon, XVII, 196.

(5) *Erizzo al dux el 20 de mayo, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 288.

(6) Arneth, Maria Theresia, IX, 551.

(7) *A Bottari el 24 de octubre, *Archivo de Simancas*, Estado, 5971; véase más adelante, pág. 78.

deja el ministro de expresar el bajo aprecio que le merecía el cardenal; sin embargo, creía que quizá se le podría adoptar contra los jesuitas (1).

En términos mucho más benignos que todos los citados, quienes unánimemente hacen resaltar el carácter tornadizo de Ganganelli, le juzga el jesuita Cordara. Después de hacer notar que los juicios sobre él se contradicen, tanto que es casi imposible determinar su verdadero carácter, expone Cordara su opinión afirmando que Ganganelli ni merece los grandes elogios que le tributan sus admiradores, ni las sentencias sin apelación que contra él lanzan sus adversarios. Estaba adornado de dotes de ingenio no corrientes, de ciencia y de virtudes: prudencia admirable, humildad, moderación, bondad, amabilidad, sobriedad y ponderada reflexión. Si no era un santo como afirmaban sus fanáticos partidarios, podía ciertamente pasar por un religioso bueno y timorato. Una conducta intachable y gran celo por los estudios brillaban en él; entre sus hermanos de religión tenía fama de sabio. Respecto de los jesuitas se mostró al principio amigo; pero como al llegar al cardenalato se percatase que esta amistad podía serle de obstáculo para su carrera ulterior se alejó de ellos (2). El exembajador español Roda, con quien Ganganelli había sostenido relaciones íntimas, le pone en tercer lugar entre los papables y sobre él escribe que, según su opinión, Ganganelli sería un Papa activo, adicto a los soberanos y nada opuesto a las regalías y a los principios de la época. En contra suya tenía la edad de sólo sesenta y cuatro años y su condición de religioso (3). Todavía antes de comenzar el conclave escribía el camarero secreto de Su Santidad, Roselli, a Tanucci que Sersale y Ganganelli eran los dos candidatos más comprensivos que tenía la tiara, y Ganganelli el único que podía convertir en realidad la supresión de la Compañía de Jesús (4). Una visita de cuatro horas y media que Azpuru le hizo antes del conclave produjo gran expectación, tanto que el pueblo ya le consideraba como el futuro Papa (5).

En las listas españolas aparece siempre Ganganelli en la categoría de los «buenos», aun cuando había que tratarlo con precaución.

(1) *A Centomani el 4 y 11 de junio, *ibid.*, 5986; *a Grimaldi el 25 de abril, *ibid.*, 6102.

(2) De suppressione, 121 ss., 152 ss.; Döllingen, Beiträge, III, 42 s.

(3) Danvila y Collado, III, 297.

(4) *A Tanucci el 7 de febrero, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1504.

(5) Azara a Roda el 16 de febrero, en *El espíritu de Azara*, I, 222.

Choiseul le calificó incluso de «muy bueno» (1); tanto él como Aubeterre le defendieron de la acusación de ser amigo de los jesuitas (2). También Azpuru le llama el mejor candidato después de Sersale (3).

En los primeros días del conclave obtenía Ganganelli uno o dos votos; en la primera mitad de abril subió a siete u ocho, número que luego volvió a descender (4). En la segunda mitad de marzo parecía que se estaba formando un partido favorable a él (5) y por la ciudad comenzó a circular el rumor de ser él el candidato de los Borbones, principalmente de los franceses (6), y no faltaba quien ya le viera (7) Papa. Por lo que a Ganganelli personalmente se refiere, su conducta era entonces muy oscura. A Bernis le prometió que podía disponer de su voto, pero luego evitó toda apariencia de amistad con los franceses, de suerte que Bernis no sabía si podía contar con él (8).

IX

Sólo cuando a fines de abril se presentaron en el conclave los cardenales españoles Solís y La Cerda pudo comenzar en serio el período electoral. Hasta esa fecha las votaciones no tuvieron otro resultado más que demostrar que varios cardenales propuestos como candidatos no tenían probabilidad alguna de éxito; mas al presente se podía pensar seriamente en llegar a una elección definitiva. La dirección del partido de los soberanos pasó entonces a Solís, que era el hombre de confianza de la corona española. Iniciado en los proyectos de su gobierno por Azpuru, ambos prelados se

(1) V. anteriormente, pág. 30.

(2) Carayon, XVII, 144; Theiner, Hist., I, 202.

(3) *A Orsini el 7 de abril, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(4) Lista de los escrutinios desde el 21 de febrero hasta el 19 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1504.

(5) *Azpuru a Orsini el 20 de marzo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, loco cit.; *Orsini a Azpuru el 23 de marzo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012.

(6) *Brunati a Colloredo el 18 y 22 de marzo, *Archivo público de Viena*.

(7) Según Azpuru (*a Orsini el 4 de abril, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769»; *a Grimaldi el 6 de abril, *ibid.*, Registro, 108) y Orsini (*a Azpuru el 6 de abril, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013) fué esto una intriga de sus adversarios, principalmente del joven Albani, para derrotarle.

(8) Carayon, XVII, 152, 155, 164.

pusieron a la disposición incondicional de su rey (1) y en sus visitas a los diversos cardenales no ocultaban lo más mínimo su misión de trabajar por conseguir la supresión de los jesuitas (2), a pesar de que Solís, cuatro años antes, había expresado su satisfacción al Papa por la reciente confirmación de la Compañía de Jesús (3).

Como la elección se acercaba sensiblemente a su fin, decidieron los representantes de los gobiernos insistir de nuevo y con energía en su punto de vista respecto a aquélla. Creía Aubeterre que convenía repetir la amenaza de abandonar la ciudad de Roma en caso de una elección desfavorable (4). Sin embargo, no se llegó a hacer semejante declaración, pues Bernis hizo notar que con ello se dejaba en manos del partido contrario la provisión de todos los cargos más influyentes (5). Choiseul hizo saber en Madrid que él desaprobaba en absoluto una medida tan odiosa (6), en vista de lo cual Grimaldi acabó por ceder (7). De mayor importancia fué la declaración que los cardenales borbónicos repitieron el 1.º de mayo ante el decano del sacro colegio y en presencia de Lante, Pozzobonelli

(1) *Yo non daré paso que no sea arreglado a las instrucciones de nuestro Soberano. Solís a Grimaldi el 4 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(2) Buonamici en el *Arch. stor. ital.*, 5, Serie XX, 310; Kaunitz a Colloredo el 29 de abril, *Archivo público de Viena*. Un *Foglio di nuove del 2 de mayo (*Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1504) refiere: Avere inoltre i Spagnuoli molti fogli segnati con Real Sigillo da esporsi a tutto il Collegio, coi quali fogli giustificavasi il suo operato, massime circa la giusta espulsione dai suoi regni della proscritta Società, opera della quale era stato lo spargere per tutta la Spagna l'orrenda impostura della Real Successione al Regno, e contro la memoria della Regina Elisabeth, che in fin la penna ha ribrezzo di esprimere.

(3) *Carta de agradecimiento de Clemente XIII a él del 22 de mayo de 1765, *Archivo secreto pontificio*, Regolari, Gesuiti, 12. En ella elogia el Papa al arzobispo por haberse alegrado in iuriam a maledicentissimis hominibus ei religioni infensis S. huic B. Petri Cathedrae atque etiam Ecclesiae universae oblatam ea Constitutione Nos depulisse. Con satisfacción oye el Papa que el arzobispo tenga en los jesuitas celosos auxiliares en la cura de almas y que ellos verbo denique et suarum virtutum odore et exemplo fideles ad studia pietatis excitando, Instituti sui praeceptis abunde satisfacere.

(4) Aubeterre a Orsini el 29 de abril, en Carayon, XVII, 170; *Azpuru a Grimaldi el 4 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108; Centomani a Orsini el 6 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 292/1087; Kaunitz *notifica a Colloredo el 3 de mayo (*Archivo público de Viena*) que Solís tenía el propósito, caso de ser elegido un Papa no grato, de partir inmediatamente de Roma con toda la Embajada y sus paisanos.

(5) *A Aubeterre el 29 de abril, en *poder de los jesuitas*, De suppressione, f.

(6) *A Ossun el 16 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(7) *Grimaldi a Azpuru el 30 de mayo, *ibid.*

y Rezzonico, afirmando que las cortes no se proponían hacer al Papa, pero que éste no debía ser elegido sin ellas, y que en caso de una elección por sorpresa no sería reconocida por los embajadores (1).

Naturalmente, después de la llegada de los españoles, tornó a ser de nuevo candente la cuestión de si se debía tratar en el conclave sobre la supresión de la Compañía de Jesús y exigir al elegido el compromiso de extinguirla. El cardenal Solís estaba sencillamente maravillado de que se pudiera dudar de la legitimidad de una medida de esta índole, y añadía que él personalmente no podía avenirse con su conciencia a dar el voto a un cardenal que en este punto no ofreciera al rey la apetecida garantía (2). Es preciso, decía a Centomani, sacrificar el dedo para salvar el brazo y añadía que él no podía darse por satisfecho con una simple promesa verbal, pues sus instrucciones exigían un compromiso escrito (3). Azpuru confirmaba a Solís en estas ideas (4); Bernis, en cambio, era de diferente opinión. La demanda de Solís, decía, retraería a muchos cardenales, cuyos votos eran indispensables para la exclusión tácita que el partido borbónico se proponía conseguir, y en tal caso llevarían ventaja los adversarios. A las objeciones de Aubeterre replicó Bernis que los españoles mismos se convencerían pronto de la utopía del propuesto plan (5).

El 3 de mayo los cardenales representantes de las potencias celebraron una entrevista de varias horas para tratar de la cuestión candente. Sin dificultad llegaron al acuerdo de que era imposible tratar en el conclave sobre la cuestión jesuítica. Entonces trató el cardenal Solís de justificar su actitud al exigir una promesa escrita de suprimir la Compañía; si se exceptúa a Sersale, dijo, que es el más apropiado para cumplir los reales deseos, es preciso, en gracia de la seguridad, exigir dicho compromiso a todos los demás candi-

(1) Azpuru y Orsini lo tuvieron por una emboscada de sus enemigos para derrocarlo. *Azpuru a Orsini el 4 de abril, *ibid.*; *Azpuru a Grimaldi el 6 de abril, *ibid.*, Registro, 108; *Orsini a Azpuru el 6 de abril, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(2) *Azpuru a Grimaldi el 4 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(3) *...Restrinxer [Solís] il suo discorso, che non era venuto al Conclave, nè dalla M. S. Catholica era stato mandato per la semplice elezione d'un Papa, ma per elligere un tal Papa, che voglia estinguere la Compagnia... Centomani a Tanucci el 2 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1216.

(4) *Azpuru a Solís el 2 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(5) Carayon, XVII, 172-174.

datos. Luynes y Bernis se opusieron, el primero de los cuales demostró ampliamente que una promesa de tal naturaleza era simonía, pues se prometía una cosa espiritual a cambio de una temporal; él estaba dispuesto a abandonar el conclave antes que mancillar su conciencia. Por lo demás el plan era en absoluto irrealizable. ¿Qué sucedería si el candidato recusaba la moción y la ponía en conocimiento del conclave? Además el futuro Papa se podía negar a poner por obra lo que había prometido como cardenal, y si en tal caso se daba publicidad a su promesa el Papa quedaba desacreditado ciertamente, pero también las tres cortes. Por lo demás él creía también que el futuro Papa debía suprimir la Compañía de Jesús, aun siendo ésta inocente, pues era más útil a la Iglesia dar satisfacción a los tres soberanos que conservar una Orden religiosa. En términos análogos se expresaron Orsini y Bernis. Solís no supo qué responder, sino que quería tratar aún más el caso con La Cerda y Azpuru (1). A principios de mayo escribe el embajador veneciano que sabía a ciencia cierta como se practicaban tentativas con los cardenales en particular, a fin de ganarlos para la promesa, pero sin resultado. Por tanto habíanse perdido las esperanzas (2).

La confusión que reinaba en el conclave perduró aun después de la llegada de los españoles. Rezzonico y Bernis llegaron a violentas discusiones al tratar del orden en que debían ser propuestos los candidatos al solio pontificio; añadiéronse a ello otras desavenencias entre ambos (3). Los cardenales borbónicos repitieron su amenaza de que los embajadores extranjeros no reconocerían una elección por sorpresa (4). La llegada del embajador portugués Almada, que

(1) *Solís a Azpuru, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013; *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769» (traducción); Solís y La Cerda a Grimani el 4 de mayo, en Danvila y Collado, III, 320; *Orsini a Tanucci el 5 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1504. Cf. Carayon, XVII, 176. Las *Notizie segretissime (v. anteriormente, pág. 42, nota 7) afirman sin razón que el mismo Bernis era partidario del compromiso por escrito.

(2) *Erizzo al dux el 6 de mayo, *Archivo público de Venecia*, Ambasciatore Roma, 288.

(3) *Bernis a Aubeterre el 5 y 7 de mayo, *en poder de los jesuitas*; *Solís a Azpuru el 4-7 de mayo, y *Azpuru a García el 7 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

(4) *Il paroît nécessaire que M. les cardinaux de Solís, de Luynes et Orsini se rendent chés le Doyen du S. Collège pour lui déclarer ainsi qu'au Sous-Doyen et au card. Pozzobonelli, le quel sera prié d'en instruire le card. Rezzonico, qu'en conséquence de la dernière déclaration, les cardinaux des Couronnes déclarent de nouveau que dans le cas où il se ferait une élection... sans qu'on se fut concerté auparavant avec les cardinaux des trois Couronnes sur le sujet élu, cette

tuvo lugar el 30 de abril, despertó el temor de que esta cabeza alocada pudiera complicar todavía más la situación (1). Añadióse a esto la preocupación que surgió en el partido de las cortes sobre la propia suficiencia para mantener su exclusión cuando perdió el voto de Lante, quien, por enfermo, tuvo que abandonar el conclave, y la salud de Conti de tal suerte empeoró que se dudó de la validez de su voto (2). Tan poco progresaba el asunto de la elección que Aubeterre comenzó a temer que en Madrid se quejasen de él acusándole de falta de celo, pero Bernis le tranquilizó presentándole un testimonio explícito (3). Mas Roda se quejaba del mismo Bernis y de sus intrigas (4). Bernis por su parte protestaba de la tiranía de los españoles cuyas exclusiones no permitían elegir sino medianías. Rossi y Ganganelli habían declarado ya su deseo de no ser propuestos para la elección (5); con todo Aubeterre no tomó en serio los planes de renuncia de Ganganelli, pues procedían, decía él, más bien del temor de que no se le propusiera con honrado propósito. En todo caso, era Ganganelli uno de aquellos que mejor respondían a los deseos de las cortes. Choiseul lo deseaba y si Azpuru demostraba tener poca confianza en él ya se dejaría convencer (6).

Azpuru se dejó realmente ganar, y por cierto a consecuencia de una larga conversación que el conclavista Aguirre celebró con Ganganelli el 12 de mayo por la noche. En ella se expresó el cardenal con tanta libertad en contra de la Compañía de Jesús que hizo concebir de sí esperanza cierta de que siendo Papa la suprimiría (7). Al día siguiente escribió Azpuru una carta a Solís, la cual había de ser-

élection courroit grand risque de n'estre pas reconnue par les ministres des trois Cours... (5 de mayo, en *poder de los jesuitas*, De suppressione, f; texto español en el *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769»). *Aubeterre a Orsini el 7 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1504.

(1) *Azpuru a Grimaldi el 4 y 11 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro, 108; *Centomani a Tanucci el 5 de mayo, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., ibid. Cf. anteriormente, pág. 24.

(2) *García a Azpuru el 6 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769». *Arch. stor. ital.*, 5, Serie XX, 306, 314.

(3) Carayon, XVII, 178 ss. *Aubeterre a Azpuru el 8 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Cartas confidenciales del Confesor del Rey, 1769.

(4) A Azara, en Carayon, XVII, 180.

(5) *A Choiseul el 10 de mayo, en *poder de los jesuitas*, De suppressione, d.

(6) *A Bernis el 11 de mayo, ibid., g. Cf. Carayon, XVII, 182.

(7) *... se explicó con bastante franqueza contra la Compañía, de suerte que pudiera esperarse su extinción, si este Señor lograra la tiara, lo que referí al Em. Solís, que lo celebró... Aguirre a Azpuru el 13 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Conclave 1769».

vir de norma de conducta a los dos españoles. Decía que, caso que la elección de Sersale o de Cavalchini fuera irrealizable, empeñaran en favor de Ganganelli no sólo sus votos sino también todos sus esfuerzos (1). Los dos prelados acogieron con la mayor sumisión la orden.

Para su sorpresa y disgusto Solís hubo de deducir de sus conversaciones con los cardenales franceses que éstos todavía no estaban de acuerdo sobre la candidatura de Ganganelli (2). Sin embargo, al día siguiente remitió Azpuru la correspondencia entre Choiseul y Fuentes de la cual podía cerciorarse Solís de que Ganganelli era grato a la corte de Versalles y de que Aubeterre había depuesto todas las dudas que sobre él abrigaba. Vea Solís de indagar, de manera discreta, el motivo por qué Orsini y los cardenales franceses no hicieron manifestación alguna y sobre todo sostenga una conversación con Ganganelli, el cual sin género de duda hará manifestaciones que podrían ser muy del agrado de la corte de Madrid (3).

El mismo día 15 de mayo podía informar Solís que los cardenales franceses habían recibido orden de trabajar con todas las fuerzas por la elección de Ganganelli: la solución del conclave ya no podía ser dudosa. En un informe del 28 de junio de 1769 indica Solís los motivos que le habían movido a abrazar el partido de Ganganelli: en vista de la imposibilidad que presentaba la elección de Sersale o Cavalchini y dada la exclusión de Fantuzzi y Colonna, y la resistencia con que tropezó el candidato de Francia Stoppani por parte de Rezzonico y de Albani, se había decidido a proponer en su conferencia a Ganganelli. Este cardenal era digno de la tiara por las cualidades que le adornaban y porque indudablemente daría satisfacción a los deseos de los monarcas y las exigencias de su corte se verían cumplidas en el nuevo Pontífice. Esta seguridad la había sacado él de las conversaciones sostenidas con Ganganelli (4).

Como Solís prosigue diciendo, las dificultades para llegar rápidamente al término del conclave procedían ahora exclusivamente de Bernis. El cardenal francés puso reparos en numerosos escritos contra el cardenal franciscano, fuera realmente por la desconfianza que su persona le inspiraba, fuera por ambición mortificada, dado

(1) Danvila y Collado, III, 323.

(2) *A Azpuru el 14 de mayo, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(3) *A Solís el 15 de mayo, *Archivo de la Embajada española de Roma*. Exped. «Conclave 1769».

(4) Danvila y Collado, III, 337.